

“El primer paso es reconocer la etología felina como medicina del comportamiento”

Las mudanzas, la llegada de un recién nacido al hogar o la presencia de un familiar u otro animal que altere el ritmo de vida de nuestra mascota puede desencadenar en situaciones de estrés, o llegar a presentar conductas agresivas. La experta Patricia Darder Solé recomienda ponerse en manos de un etólogo para mitigar los posibles riesgos.



La etología felina es una disciplina científica que cada vez tiene un mayor calado en la sociedad. Pero, para seguir avanzando en este camino, es vital que “tanto los profesionales del sector de los animales de compañía como el público en general reconozcan la etología felina y canina como una rama de la medicina veterinaria. Por este motivo creo que usar el término ‘medicina del comportamiento’ es más acertado que usar el de etología”, según reconoce **Patricia Darder Solé**, la responsable del Servicio de Etología de la Clínica Veterinaria GatiGos de Torredembarra, Tarragona.

En este sentido, destaca la labor de organismos como el GrET-CA (Grupo de Especialidad De Etología Clínica de AVEPA), encargados de “luchar y trabajar para dignificar la profesión, combatir el intrusismo profesional y velar por la aplicación del máximo rigor científico en las prácticas clínicas propias de la especialidad”.

¿Cómo es el día a día de un etólogo felino? Darder asegura que cada uno es diferente porque varía en función de la demanda de los servicios requeridos. Pero si tuviese que resumirlo en tres puntos, lo haría de la siguiente forma: “Asesoramiento

externo a otros compañeros veterinarios, a entidades como sociedades protectoras o administraciones... o a particulares en cuanto a adopción, cuidado y manejo del gato, así como cuestiones sobre su bienestar o problemas de convivencia”.

Esta figura también juega un importante papel en la “práctica clínica, en el diagnóstico, prevención y tratamiento de problemas de conducta felinos”, así como en la “formación técnica a personas que trabajen en contacto con gatos, en materia de bienestar y manejo”.

Pero para desempeñar su faceta diaria y enfrentarse con éxito a cualquier conducta problemática, necesitan echar mano del “estudio y la actualización en las principales metodologías clínicas para resolver y prevenir problemas de comportamiento, junto con el conocimiento de base proporcionado por los estudios de veterinaria sobre la biología y la fisiología de la especie”, explica.

La armonía prometida

Como usuarios debemos acudir a ellos cuando detectemos cualquier problema de convivencia con nuestro felino. Ya sea un cambio repetitivo o momentáneo en su conducta: “Debemos prevenir problemas de conducta o alteraciones en el bienestar del animal en situaciones de cambios de su entorno. Mudanzas, la llegada de un bebé, etc., o ante cualquier duda o conflicto relacionado con el gato”, declara la veterinaria acreditada AVEPA en Medicina de Comportamiento.

A través de la etología se consigue que la convivencia entre propietarios y sus animales de compañía “sea cada vez más armoniosa”.

Entre los principales tratamientos que existen, hace hincapié en los siguientes: “Las pautas de manejo destinadas básicamente a mejorar la relación y el vínculo entre propietario y animal, respetar las necesidades medioambientales y de conducta, las modificaciones físicas en su entorno, también denominadas medidas de enriquecimiento ambiental o los ejercicios de modificación de conducta supervisados para tratar situaciones problemáticas concretas”. Y añade tres opciones más: “Psicofarmacoterapia, que suele prescribirse en caso de problemas graves o que impliquen un riesgo para la integridad física de las personas o del propio animal, los nutracéuticos, es decir, complementos alimenticios con efecto farmacológico, y las feromonas sintéticas”.

La experta aclara que no siempre se aplican estas medidas a rajatabla, sino que lo que se hace es “diseñar un plan de tratamiento específico y adaptado a cada caso y a cada problema de conducta”.

Para que la terapia funcione de forma efectiva es necesaria la implicación por parte de su dueño, ya que, según recalca Darder, “el etólogo clínico va a ser su guía, pero el propietario es el que va a poner en práctica todas las medidas propuestas”.

A veces, el gato puede presentar episodios de estrés y tendremos que saber cómo actuar para evitar o minimizar ese riesgo. Para ello debemos “ser muy cuidadosos con su territorio, adecuándolo en todo momento para generarle oportunidades para desarrollar sus necesidades de conducta. Hay que proporcionarle un espacio seguro donde pueda huir de los estímulos a los que teme y en caso de realizar cambios, hacerlo de la forma más gradual posible”.

Mi territorio, mis normas

La responsable del Servicio de Etología de la Clínica Veterinaria GatiGos revela que la especie felina está “especialmente aferrada a su

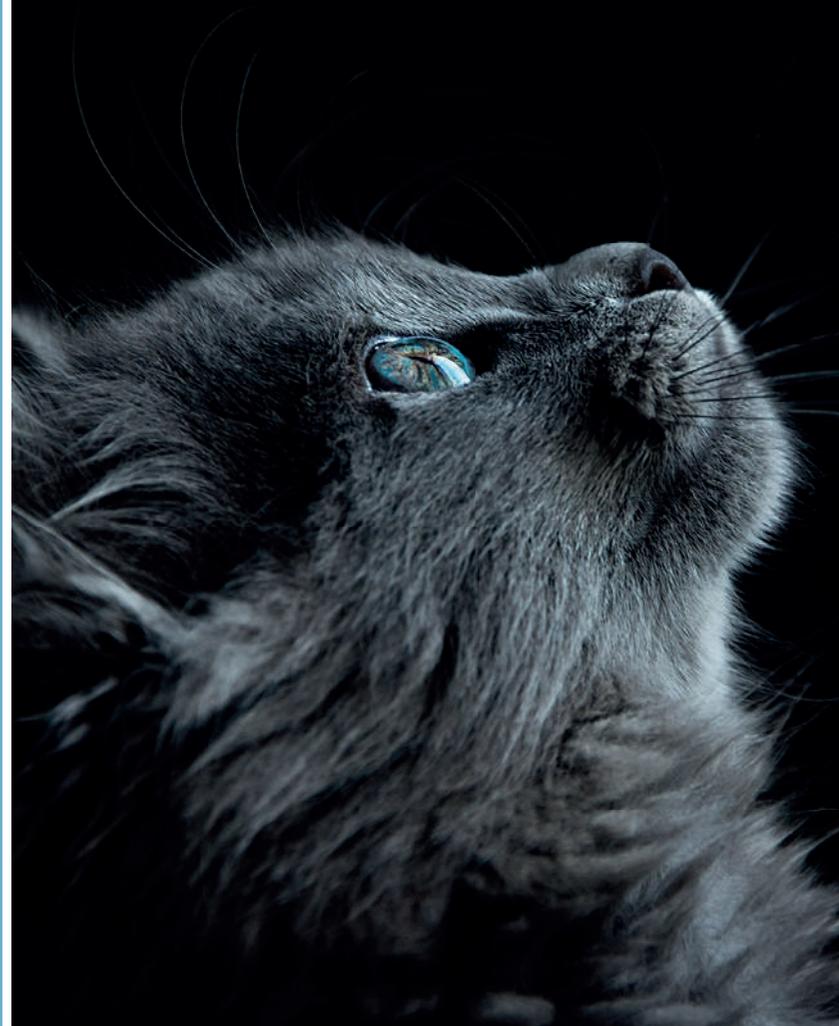


LEONVET

Distribuidor de productos zoosanitarios
www.leonvet.es

“Ser líderes en calidad
no tiene línea de meta”

Trabajamos cada día para estar a la altura
del cliente más exigente.



¿Ya has probado nuestro nuevo servicio?

Pedidos Online

Solicita Acceso

Entra en nuestra web www.leonvet.es

territorio. Cualquier cambio en su entorno o la percepción de la falta de control sobre éste puede suponer una situación estresante para el animal. Esto se agrava cuando las condiciones no son favorables. En esta situación las consecuencias para su salud física y mental pueden llegar a ser muy graves”.

Uno de los cambios que puede afectar y alterar su ritmo de vida es la llegada de un recién nacido al hogar. Como medida de prevención, Darder propone que lo mejor que se puede hacer en estos casos es “preparar su llegada varios meses antes contando con el asesoramiento de un etólogo veterinario en cada una de las fases de este gran cambio”. Estableciendo una serie de pautas como “la preparación y adecuación del entorno, posibles cambios en la relación con el gato, presentación del bebé, supervisión de la relación bebé-gato, etc.”

En otros casos pueden detectarse conductas agresivas hacia miembros de la familia. Pero, ¿cuándo debemos preocuparnos? “Es uno de los motivos más habituales en las consultas de comportamiento felino. Los casos más graves aparecen cuando la agresividad del gato es impulsiva, intensa o bien no es posible identificar el desencadenante de dicha conducta. Ante cualquier signo de agresividad debemos acudir al veterinario. Lo primero a descartar es siempre una afección orgánica, que pueda provocar malestar físico o dolor, situación que se da con bastante frecuencia. En caso de que no padezca enfermedades se le deberá realizar una consulta de comportamiento”.

En cuanto a la alimentación, “el gato desarrolla sus preferencias alimentarias durante las primeras etapas de su vida..., siendo esencial el aporte de ciertos componentes con la dieta”, por lo que considera fundamental que el propietario “le proporcione una dieta comercial especializada de buena calidad”.



El mejor amigo

En definitiva, recomendaría sin pensarlo dos veces que tuviésemos un gato como animal de compañía, ya que aporta beneficios para las personas y, sobre todo, para los más pequeños: “Existen numerosos estudios que avalan una relación positiva entre tener una mascota y la mejora de la salud mental o la reducción del estrés. En los niños también pueden jugar un papel muy importante, beneficiando su desarrollo educativo y social y fomentando la adquisición de valores como la responsabilidad y la compasión”.

Educar con esmero

Por otra parte, lamenta que “en este país no hay una conciencia clara de lo que supone económicamente mantener un animal de compañía. Esto es precisamente un tema esencial en el que reflexionar y asesorarse antes de adoptar y, por tanto, clave para prevenir el abandono”.

El último estudio de la Fundación Affinity sobre la adopción y abandono de animales apunta que un 11% de los abandonos registrados tienen que ver con no saber gestionar adecuadamente su cambio de hábitos. ¿No somos capaces de convivir con ellos? ¿Qué es lo que falla? Darder argumenta que existe una “falta de conocimiento sobre la naturaleza del comportamiento y las necesidades de la especie por parte de los adoptantes de gatos. Esto implica que la educación a futuros propietarios sea crucial. Asimismo, educar desde las escuelas en la tenencia responsable de cualquier animal de compañía puede ser una buena medida de prevención”.

También reflexiona acerca de otro problema, la “adopción/compra impulsiva de animales”. Subraya que el asesoramiento sería “una buena herramienta para adecuar el estilo de vida del futuro adoptante con el animal que más se ajuste a éste”. En la Unión Europea hay 140.833.000 millones de perros y gatos en los hogares, según el último informe ‘European Facts & Figures 2018’ de la Federación Europea de Alimentos para Animales de Compañía (FEDIAF). De esa cantidad, 75.324.000 corresponden a felinos. ¿De qué forma repercute en el animal privarlo de su libertad? “El gato es una especie doméstica, y como tal está habituada y necesita la presencia del hombre. Ahora bien, en general un gato con acceso libre al exterior del hogar (estilo de vida outdoor) suele tener mayor calidad de vida que otro que solamente disponga del espacio interior de la vivienda (estilo indoor). Esto puede minimizarse adecuando muy bien el hogar para que el gato indoor pueda desarrollar su conducta natural (caza, exploración, etc.) sin necesidad de salir al exterior”.

Tic tac

Si tuviese que marcar un reto de futuro para la etología felina, propondría “seguir dignificando la profesión”. Pero no sería el único, existen aún deberes por hacer: “Equiparar la especialidad de etología en cuanto a prestigio y valor con el resto de especialidades veterinarias creo que es importantísimo. Algunos hospitales y centros de referencia nacionales ya cuentan con un servicio de especialistas en medicina del comportamiento, debemos conseguir que esta tendencia siga aumentando”. 🐾